EL MUSEO,

ADMINISTRACION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

REPERTORIO DE LOS BUFOS MADRILEÑOS.

HACER EL OSO,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

LETRA DE

DON SALVADOR MARÍA GRANÉS,

MÚSICA DE LOS

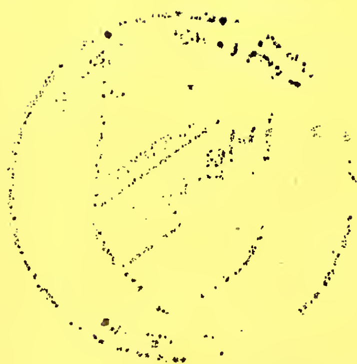
SRES. CAMPO Y BROCCA.

Estrenado en el teatro de los Bufos Madrileños (Variedades) la noche del 5 de Febrero de 1867.

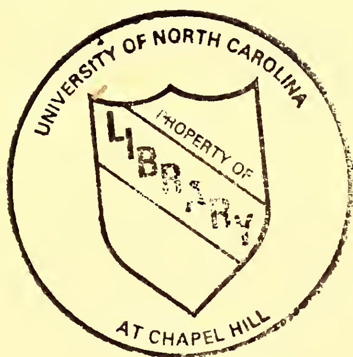


MADRID.
IMPRENTA DE R. LABAJOS,
Cabeza, 27, bajo.

1867.



HACER EL OSO.



OBRAS DEL MISMO AUTOR.

LEON DE LA SELVA.......... Comedia en tres actos y en prosa.
DON JOSÉ, PEPE Y PEPITO... Comedia en un acto y en verso.
EL AMOR POR LOS CABELLOS.. Zarzuela en un acto y en verso.
CRISIS MATRIMONIAL [1]....... Comedia en tres actos y en verso.
LOS AMIGOS ÍNTIMOS [1]...... Comedia en dos actos y en verso.
HACER EL OSO............. Juguete cómico-lírico en un acto y en verso.
ESTRELLA NEGRA........... Comedia en un acto y en verso.

---

1 En colaboracion con el Sr. Pastorfido.

REPERTORIO DE LOS BUFOS MADRILEÑOS.

HACER EL OSO,

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

LETRA DE

DON SALVADOR MARIA GRANÉS,

MUSICA DE LOS

SRES. CAMPO Y BROCCA.

Estrenado en el teatro de los Bufos Madrileños (Variedades)
la noche del 5 de Febrero de 1867.



MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1867.

PERSONAJES.	ACTORES.
ELENA.................	Sta. Rubio.
ROJELANA............	Fontfrede.
PELEGRIN............	Sr. Cubero.
JAMALAJÚ, sultan......	Jimenez.
TONTONIKÓ, su primer ministro.............	Escriu.
TIMOTEO.............	Orejon.
ALÍ, eunuco...........	Arberas.
ODALISCAS.	

La escena pasa en uno de los estados de Asia.

ACTO ÚNICO.

Jardin del palacio del sultan. Á la derecha un pabellon sobre cuya puerta se lee.—*Harem.*—Á la izquierda una verja, y encima de la puerta un letrero que dice —*Casa de fieras.*—Al levantarse el telon aparecen las odaliscas rodeando á Elena. Las preguntas con que empieza el coro deben decirse manifestando un vivo interés.

ESCENA PRIMERA.

ELENA, ROJELANA y ODALISCAS.

MUSICA.

CORO.

UNAS. Qué se dice?
OTRAS. Qué se sabe?
UNAS. Se mejora?
OTRAS. Murió ya?
TODAS. Del estado del enfermo
quién noticias nos dará?
ELENA. Ayer tarde
se anunciaba
con carácter oficial,
que el paciente
lentamente
empezaba á mejorar.
Los doctores,
sin embargo,

en consulta grave estan,
y esto indica
que se ha vuelto
la madeja á enmarañar.

CORO. Salva al enfermo.
Alá! Alá!
porque el Sultan,
Alá! Alá!
si aquel se muere,
Alá! Alá!
se morirá.
De tus esclavas,
ten, ay! piedad.

HABLADO.

ROJ. Conque ya en la ciencia médica
no hay para ese mal remedio?

ELENA. No, la dolencia es muy grave
y su fin será funesto.
El último boletin
anunciaba que el enfermo
se habia agravado mucho,
y con tal noticia inquieto
y apresurado, á palacio
se dirige todo el pueblo.
Dia y noche el dormitorio
del paciente se vé lleno
de las damas y magnates
mas ilustres del imperio.
Todo el protomedicato
vela en torno de su lecho
espiando con afan
sus menores movimientos...
En fin... en toda la córte
no se habla de otro suceso.

ROJ. Si el favorito sucumbe,
que pérdida!

ELENA. Ya lo creo!
Para el sultan sobre todo;
Es entrañable el afecto

que profesa al favorito
ROJ. Es que es un bello sujeto
un oso tan apreciable,
tan instruido, tan bueno...
ELENA. Y cuando el oso fallezca
quién ocupará su puesto?
ROJ. Tú, Elena; el sultan te ama...
ELENA. Sí, pero yo no le quiero.
Ademas, has olvidado
que yo ya tengo otro dueño?
Esposo de mis entrañas,
adorado Timoteo!
Hace un año le perdí
y aun sin cesar en él pienso.
Mi marido era un buen hombre,
pero tenia un defecto,
era celoso. Yo estaba
como parte de por medio
contratada en Jovellanos
con doce reales de sueldo,
y Salas y Gaztambide
ponderaban mi talento.
Mas héte aquí que de pronto
se le antoja al majadero
de mi esposo que me hacia
cocos un amigo nuestro,
su sócio, y sin mas ni mas
me contrata para Méjico.
Me embarco y en alta mar,
ay, al recordarlo tiemblo,
nos asaltan los piratas.
Uno, por mas señas tuerto,
me trasborda á su piragua,
y al volver en mí me encuentro
en el mercado de esclavas.
El proveedor del régio
harem de Jamalajú
me vió, le agradó mi aspecto,
hizo el trato con mi amo,
convinieron en el precio,
y me trajo aquí comprada
igual que se compra un perro.

ROJ. Ea, alégrate y desecha
esos lúgubres recuerdos.
Á todas nos ha pasado
lo mismo que á tí, no, miento,
no ha sido lo mismo, ha sido
mucho mas, porque tú al menos...

ELENA. Callad! el primer ministro
cabizbajo y macilento
viene hácia aquí. La etiqueta
manda salir á su encuentro.
(Se dirigen todas hácia la puerta.)

ESCENA II.

DICHOS, TONTONIKÓ.

TONT. Señoras, todo acabó.

ROJ. Qué dices?

TONT. El oso ha muerto!

TODAS. Ha muerto!

TONT. Sí, hasta las uñas;
sin hacer el menor gesto,
sin exhalar una queja,
como muere un caballero:
ni aun ha querido hacer nada
de lo que mandaba el médico.

ELENA. Bien decian que ese oso
tenia mucho talento.

TONT. No he visto morir á nadie
con ánimo mas sereno
que ese animal. Solamente
en el último momento
encogió un poco el hocico,
estiró la pata, y luego
dió un gruñido, como quien
dice: Abur, ahí queda eso...

ROJ. Estareis inconsolable.

TONT. Qué lo he estar, no por cierto.

ROJ. Como le queriais tanto.

TONT. Quererle yo? nada de eso.
Todo el mundo le adulaba
y yo seguia el ejemplo

general, pero... quererle!
á un animal tan grosero...
Yo fuí su ayuda de cámara
mas de dos años y medio,
y este era el mas envidiado
de todos mis privilegios,
entre los cuales los hay
muy notables, por ejemplo,
el de hablaros cara á cara,
que yo solamente tengo.
Pues me ha dado el tal osito
mas disgustos con su genio...
Por la mañana, á su cama
le llevaba yo el almuerzo,
le daba los buenos dias
y el oso, quereis creerlo?
ni una vez me contestó:
que los tenga usted muy buenos.
So pretexto de ser oso,
era lo mas desatento...

ELENA. No obstante lo que tú dices
será general el duelo.

TONT. Lo peor es que el sultan
nada sabe: yo he dispuesto
que se le oculte...

ELENA. Y por qué?

TONT. Porque el sultan, que es muy bueno
con las mujeres, y dócil
y manso, como un cordero,
tanto que todas vosotras
le tratais como á un muñeco;
con los hombres no es lo mismo;
con el mas leve pretexto
se enfada con el que le habla
y *ris*, le corta el pescuezo.
De modo, que es muy posible
que al saber este suceso
me mandara degollar,
y bajo ningun concepto
me conviene merecerle
distinciones de ese género.

ELENA. Sabio Tontonikó, hablas

como un libro.

TONT. Lo que siento
es que se haya divulgado
este fatal contratiempo.
Porque aquí, hay cien pretendientes
en cuanto vaca un empleo,
y siendo el de favorito
tan goloso, habrá quinientos.
(Á Elena.) En España, en tu país,
es donde no pasa eso.

ELENA. Cómo, sabes? (Muy alarmada.)

TONT. Yo he leido
todos los libros modernos
que tratan de España, y sé
las costumbres de ese pueblo.
(Hace seña á las Odaliscas de que se acerquen, y estas estrechan el corro y se disponen á oir.)
En España cada vez
que entra un ministerio nuevo,
que es de treinta á treinta años
sobre poco mas ó menos,
el ministerio saliente,
antes de dejar su puesto,
tiene que ir de casa en casa
suplicando é inquiriendo
si hay quien quiera ser ministro,
y ninguno quiere serlo;
mas si alguno al fin acepta
renuncia en el acto el sueldo.
(Á Elena, con aire de erudito satisfecho.)
He bebido en buenas fuentes?

ELENA. Oh! sí tal... (pero sospecho
que has bebido en el pilon
segun lo que yo voy viendo.)

ESCENA III.

DICHOS, ALÍ.

ALÍ. Señor, permiso te piden
para entrar dos európeos.

TONT. Los domadores de fieras...

ya me hablaron ayer de ellos
Diles que pasen. (Á las esclavas.) Vosotras
volved al harem, yo quiero
ver entretanto al Sultan.
Que aguarden aquí un momento.

ESCENA IV.

PELEGRIN, TIMOTEO.

PEL. (Con una maleta en la mano.)
Entra, Timoteo: aquí
en el harem no hay peligro.
TIM. Ay! No puedo ver mujeres
sin que con dolor vivísimo
recuerde al punto la mia.
PEL. Qué mujer hemos perdido!
TIM. Volvemos al mismo tema?
Hombre, sabes que te he dicho
que no me gusta ni quiero,
aunque seamos amigos,
en el matrimonio esa
especie de comunismo.
El comercio y el amor
son dos negocios distintos.
Pobre Elena!
PEL. Ah! Sí.
TIM. Su pérdida
dejó en mi alma un vacío...
Ha un año me la robaron
unos piratas inícuos.
PEL. Por el armador del buque
la nueva fatal supimos.
TIM. Juzga tú de mi dolor.
PEL. Juzga tú del dolor mio.
TIM. Tú tienes la culpa.
PEL. Yo?
TIM. Sin tí yo no hubiera sido
celoso: sin tí la hubiera
llevado siempre conmigo.
Pero la envié á Méjico
para evitar compromisos;

pues como tú eras mi sócio...

PEL. Cierto. Juntos recorriamos
los teatros, enseñando
una coleccion de bichos
que hacian habilidades.

TIM. Todo se perdió.

PEL. Teniamos
un hermosa coleccion.
Diez perros sábios, dos micos
que bailaban la *Schotis*
y un oso negro magnífico.
Pero yendo hácia la India,
al atravesar el istmo,
nos sorprendió cierto dia
una maldecida tribu
de árabes, que nos dejaron
de polvo y de paja limpios.
Lo puesto y la piel del oso,
(Señalando á la maleta.)
que murió de un tabardillo
aquel dia, es ya lo único
que poseemos.

TIM. Dios mio!

PEL. Cálmate!

TIM. Cuándo es posible
que halle mi dolor alivio?
Nunca! Qué mujer perdí!

PEL. Cierto. Qué mujer perdimos!

TIM. Otra vez! Ese plural
no quiero volver á oirlo.

ESCENA V.

DICHOS, TONTONIKÓ.

TONT. (Es preciso remplazar
al augusto favorito.
Los extranjeros.) Salud (Saludándolos.)
y fraternidad! Me han dicho
que pretendiais hablarme.

PEL. Dios guarde al sábio ministro
del sultan Jamalajú!

Saluda! (Ap. á Timoteo.)

TIM. Lo mismo digo.

TONT. Ha llegado á mis noticias
que poseeis un surtido
de animales sorprendentes.

PEL. Pues es cierto.

TONT. Hay que advertiros
que el sultan tiene por eso
un verdadero capricho.
Sobre todo por los osos.

PEL. De veras?

TONT. Uno teniamos
que era toda su delicia.

PEL. (Ap. á Timoteo.) Nos hemos salvado, chico.

TONT. Un oso blanco.

PEL. Sí, eh?
Otro tengo yo magnifico.

TIM. Qué dices? (Ap. á Pelegrin.)

PEL. (Id. á Timoteo.) Cállate! (Alto.) Un oso
que hasta allí!

TIM. (Id.) Estás en tu juicio?
Si ha muerto hace un mes!

PEL. (Id.) No importa:
yo le haré pasar por vivo.

TONT. Es una casualidad.
por la cual me felicito,
encontrar un oso idéntico.

PEL. Exactamente lo mismo,
salvo el color. Este es negro.

TONT. Sí?

PEL. Pero qué animalito!
Muchos he visto en el mundo
pasmosos por mas de un título;
mas ninguno como este.
No es verdad, amigo mio?
(Dando golpecitos á Timoteo.)

TIM. (Dale!)

PEL. Toca el arpa. Pues
y bailando por lo fino?
En Paris bailó el can-can,
y en Madrid tocó en el Circo.
Aun no canta; pero pronto

cantará, porque es muy listo.
Oh! Y está condecorado
por sus méritos artísticos!
Tiene la órden del *Lagarto*
y el collar del *Cocodrilo*.
Como le vea el Sultan
se va á quedar sorprendido.

TONT. Y cuándo tendrá lugar
el espectáculo?

PEL. Hoy mismo.

TIM. Pelegrin! (Ap. á Pelegrin.)

PEL. (Ap. á Timoteo.) No tengas miedo.

TIM. (I d.) Va á ser esto un compromiso.

TONT. Voy á anunciarle al sultan
que está todo prevenido.
Vé por el oso. La fiesta
será en este mismo sitio,
y vendrán las odaliscas.

PEL. Hombre, me alegro infinito.

TONT. Pero os advierto, que aquí
es un acto prohibido
ver el rostro á las mujeres.
Para hablarlas es preciso
volverles la espalda.

PEL. No
lo echaremos en olvido.
(Váse Tontonikó saludándoles.)

ESCENA VI.

TIMOTEO, PELEGRIN.

TIM. Arrogante porvenir
vamos los dos á tener.
¿Quién te manda prometer
lo que no puedes cumplir?

PEL. Calla, imbécil! Sella el labio
y no hagas tantos extremos.
¿No recuerdas que tenemos
un magnífico oso sabio?

TIM. Un oso! Te has vuelto loco?
Lo teniamos, es cierto,

pero hace un mes que se ha muerto.
PEL. Muerto ó vivo importa poco.
TIM. Mas dí, voto á Belcebú!
Si hoy dia del oso aquel
no queda mas que la piel,
¿quién va á ser el oso?
PEL. Tú.
TIM. Hombre, mira lo que ofreces...
PEL. Que hagas el oso es forzoso.
TIM. Si yo no sé hacer el oso!
PEL. Lo habrás hecho tantas veces!
TIM. Yo!
PEL. Sí: es cosa muy vulgar,
aunque al oirlo te asombres,
que hagan el oso los hombres;
y te lo voy á probar.
El que á una mujer hermosa,
á cambio de una sonrisa,
no niega ninguna cosa
y se queda sin camisa
por goloso,
¿no hace el oso?
El que en vil prosa y confusa
ó en malos versos se expresa,
y porque aplaudan su musa
lleva gentes á su mesa
generoso,
¿no hace el oso?
El que al punto que divisa
á cualquier mujer que pasa
va tras ella á toda prisa
hasta ver cuál es su casa,
por curioso
¿no hace el oso?
El que á una suegra raposa
que de su poder abusa
no echa de un susto á la fosa,
y sacrifica á la intrusa
su reposo,
¿no hace el oso?
Y en fin, todo el que se casa
y por final de su empresa

se queda como una pasa
sin confesar que le pesa
ser esposo,
¿no hace el oso?
En su loco desvario
todos, y de varios modos,
absolutamente todos,
hacen el oso, hijo mio.

TIM. Es verdad; mas ten presente
que hay un abismo horroroso
de hacer moralmente el oso
á hacerlo físicamente.

PEL. Tú amenizarás la fiesta.
En esto lo principal
es pasar por animal,
y eso á tí poco te cuesta.

TIM. Cómo!

PEL. Te meto en la piel;
tú sabes bailar, y á mas
tocas el harpa, verás
que bien haces tu papel.
Á que te aplaudan me obligo
y...—no es hacerte un agravio—
ni perro ni mono sábio
podrá competir contigo.

TIM. Tu ingenio todo lo allana
para que yo represente...
no hay mas que un inconveniente.

PEL. Cuál?

TIM. Que no me da la gana.

PEL. De eso nuestra suerte espero.

TIM. Yo de la suerte me rio.

PEL. Haz el oso, amigo mio!

TIM. Amigo mio, no quiero.
Pasar por un bicho raro!...
Aunque me volviera un Creso.
Soy filósofo.

PEL. Por eso
no debes poner reparo.

TIM. Nada; de oso no hice estudio.

PEL. Qué condicion tan arisca!
(Se oye preludiar en un harpa.)

TIM. Calla! será una odalisca
la que empieza ese preludio?
(Despues del preludio.)

PEL. Caramba! no debe ser
rana esa oculta sultana!

TIM. Ya lo creo que no es rana.
(Mirando por la puerta del harem.)
Ah! qué veo! mi mujer!
No habrá algun medio ingenioso
de que yo á mi mujer vea?

PEL. Sí, me ha ocurrido una idea.

TIM. Cuál?

PEL. Que te vistas de oso.

TIM. Dale!

PEL. No hay otro partido.

TIM. Pero hombre, no es natural
que ella al ver un animal
reconozca á su marido.

PEL. Yo se lo diré y quizás
bendigas al fin tu estrella.
Toma esta maleta, en ella
la piel del oso hallarás.
Póntela al momento.
(Dentro.) Viva!

TIM. Pero si...

PEL. Confia en mí.
Vete: el sultan viene aquí
con toda su comitiva.

ESCENA VII.

DICHOS, SULTAN y séquito.

MUSICA.

CORO. Al Sultan, nuestro augusto señor,
larga vida concédale Alá.
Por su dulce, apacible carácter
él se ha hecho de todos amar.
Rienda suelta hay que dar al placer,
en loor del sublime Sultan.

Animemos la fiesta cantando,
y vosotras alegres danzad. (Baile.)

HABLADO.

JAM. Gracias, gracias, hijos mios;
yo quiero que en este dia
reine completa alegria.
Cantad, bailad, divertios.
Yo no soy un amo malo,
mas tened por cosa cierta
que al que aquí no se divierta
le llamo y... nada... lo empalo.
PEL. (Qué bárbaro!)
JAM. Tres han muerto
por no quererse reir.
PEL. (Pues me voy á divertir
si vé que no me divierto.)
TONT. Que son tus bondades muchas
justo es que el mundo confiese.
Déjame, señor, que bese
el polvo de tus babuchas.
JAM. Bésalo. (Alargándole un pie, que Tontonikó besa.)
PEL. (Estoy en un potro!
Si hoy agradarle no sé
me luzco.)
TONT. Ya besé un pie.
Dáme el otro.
JAM. Toma el otro.
Pero un oso extraordinario
dar brillo á la fiesta hoy debe.
TONT. Cierto; el oso vendrá en breve
(Presentando á Pelegrin.)
y he aquí su propietario.
PEL. (Qué barbas tiene este tio!)
Señor! (Saludando.)
JAM. Mi mayor encanto
son los osos; por lo tanto
sé bien venido, hijo mio.
PEL. (Al Sultan.)
Sol de estos reinos; (Á las odaliscas.) luceros

de la corona imperial;
vais á ver el animal
mas fiero entre los mas fieros.
Un oso al sultan destino,
pero no un oso cualquiera,
sino un oso de alta esfera,
en fin, un oso marino.
Con horribles estornudos
los senos del mar aterra.
Si alguna vez sale á tierra
se come los niños crudos,
Pues ese animal feroz
que á una simple señal mia
cien hombres se tragaria,
tiembla al escuchar mi voz.
Respecto á sus cualidades
ni hacer mencion de ellas quiero.
No obstante es un verdadero
prodigio de habilidades.
Nada mejor que una carpa,
conoce el arte poética,
saca cuentas de aritmética,
baila y brinca y toca el harpa.
Que hace cálculos prolijos
no hay quien á dudar se atreva;
que multiplica lo prueba
en que ha tenido tres hijos.
Y del genio singular
que muestra en la poesia
os pasmariais el dia
en que le oyérais hablar.
Escribe el griego, el moruno,
con sus puntos y sus comas,
sabe hasta catorce idiomas!

TODOS. Oh! (Con asombro.)

PEL. Pero no habla ninguno.
En fin esta narrracion
va siendo larga quizás;
con que así, no canso mas
y principia la funcion.

(Se dirige á la puerta de la casa do fieras. Al pasar junto á Elena, esta le reconoce. Los apartes que

siguen, deben decirse con rapidez, á fin de que Pelegrin pueda decirlos sin detenerse.)

ELENA. (El amigo de mi esposo!
Pelegrin!)

PEL. (Esta es Elena.)
(Al oido de Elena.)
(Traigo una noticia buena.)

ELENA. (Cuál?)

PEL. (Tu marido es el oso.)
(Al llegar á la verja de la casa de fieras.)
Señores, mucha atencion.
(Abriendo la puerta.)
Sal, Pizarrito. (Sale el oso.) Estornuda.
(Lo hace.)
Bien! muy bien. Ahora saluda
á esta escogida reunion.
(El oso hace una cortesia.)
(Al Sultan.) Dígnate, señor, hablarle.

JAM. Dime... animal... sorprendente...
animal... inteligente...
Pues no sé que preguntarle.
Quiero ver si eres artista,
y en tocar el harpa ducho,
pero no te acerques mucho
que no soy corto de vista.

PEL. Si es artista?... Ya lo creo!...
Compositor distinguido,
y en Madrid muy aplaudido
en el régio coliseo.
Suyo es el himno *Á Bilbao*,
donde hay cada melodia!...
Pues ¿y aquella sinfonia?...
La batalla del Callao.
Cuando se estrenó, señores,
temblaban los adoquines.
Conté doscientos clarines
y cuatrocientos tambores.
Fué la ovacion mas ruidosa!
En todo el Teatro Real
no quedó sano un cristal.
Qué tal seria la cosa!
Oh! Es un maestro!... (de coches.)

No hay quien imite su escuela.
Si compuso una zarzuela
que se hizo cuarenta noches!

JAM. Conque es autor?

PEL. Por supuesto.

JAM. Yo de mi asombro no salgo!
Que toque en el harpa algo
de lo que él mismo ha compuesto.

PEL. (Al oso.) Toca, y no un aire vulgar;
(Dándosela.) Toma el harpa, Pizarrito.

ELENA. Esto es admirable!

PEL. Chito!
El concierto va á empezar.

MUSICA.

El oso toca en el harpa el aire de Rigoleto «La donna e movile.» Los últimos compases los dice el coro con la letra siguiente rodeando al oso.)

CORO. Muy bien! muy bien!
Desde hoy no sales del harem.

JAM. Es en el arte músico
grande su habilidad.

PEL. Pues en el coreográfico
ahora le verás:
querido Pizarrito...
prepárate á bailar,
y elige de estas sílfides
la que te guste mas.
(El oso recorre el círculo formado por las esclavas mirándolas una por una, y presenta su mano á Elena, que la acepta.)
Todas las otras
te imitarán.
Atencion!
que da principio el rigodon.

(Empieza el rigodon. Elena y el oso forman pareja en primer término. Pelegrin y Tontonikó se colocan detrás con las suyas. Al dar el oso la mano á Elena en una de las figuras, se dicen rápidamente los apartes que siguen.)

ELENA. (Sácame de este serrallo
que estoy en riesgo inminente.
TIM. Cuerno!
ELENA. Silencio! imprudente!...
TIM. Pero...
ELENA. Calla!
TIM. Bien: ya callo.)
(Concluye el rigodon, y el Oso despues de abrazar á Elena, la conduce de bracero á su sitio.)
JAM. Merece todo mi aprecio
un oso tan asombroso.
Me quedo con este oso,
ya trataremos del precio.
PEL. Bien, mas tarde... (Otro belen!)
JAM. Quiero hablar á este Europeo.
Retiraos todos.
PEL. (Creo
que esto no va á acabar bien.)

ESCENA VIII.

JAMALAJÚ, PELEGRIN.

JAM. Resuélveme la cuestion.
¿Habrá algun medio ingenioso
para poder dar á un oso
tan brillante educacion?
¿Cómo te compones?
PEL. Cómo?
Sobre eso no hay nada escrito.
Para mi plan necesito
un oso. Pues bien: lo tomo.
Es requisito esencial
en el oso que yo enseño,
que sea un oso pequeño,
pero si es grande... es igual.
Yo le educo á mi manera,
la mejor que se ha inventado,
aunque el mismo resultado
suele dar otra cualquiera.
Sus buenas disposiciones
lo hacen todo. Este es mi modo.

Y en cuanto lo sabe todo...
ya no le doy mas lecciones.

JAM. Mi mente en dudas se engolfa
que en vano aclarar deseo.
Cómo ha aprendido el solfeo?

PEL. Señor, á fuerza de solfa.

JAM. Mi duda ha desvanecido
lo que escuche de tu labio.
(Vamos, debe ser un sabio
cuando yo no le he entendido.)
Ante tu ingenio pasmoso,
pasmoso dije?... estupendo,
que admiro, y que no comprendo
al ver lo que hace tu oso;
se me ha ocurrido, en verdad,
un pensamiento atrevido.

PEL. (De fijo se le ha ocurrido
alguna barbaridad.)

JAM. Yo tengo un oso.

PEL. Me alegro.

JAM. Un oso blanco y, soy franco,
ver deseo á mi oso blanco
amigo de tu oso negro.
Te advierto para que veas
que mi oso es de los mejores,
que tuvo dos preceptores
de las mas sanas ideas.
Él de lleno se empapó
en las máximas benditas
de aquellos dos jesuitas...
Como que se los comió!

PEL. Atiza!

JAM. Pues bien, quisiera,
y en verlo al punto confio,
que el oso tuyo y el mio
bailasen una habanera.

PEL. Pero señor, qué capricho!...

JAM. Quince minutos te doy...

PEL. Señor...

JAM. Han de bailar hoy.

PEL. Pero si...

JAM. Lo dicho, dicho.

Á educar al mio empieza,
y al punto, sin olvidar
que, ó le enseñas á bailar
ó te corto la cabeza.
Á solas con él te encierro,
y allí entre cuatro paredes,
en un cuarto de hora puedes...

PEL. Justo (preparar mi entierro.)

JAM. Quince minutos son hartos
para el que un genio atesora.

PEL. Cabal, con un cuarto de hora
basta... (para hacerme cuartos.)
Mi posicion es muy crítica,
y tu impaciencia denota,
señor, que no sabes jota
de economía política.
Si en vez de ser tú mi guia
y alentarme en mi trabajo
me echas la cabeza abajo.
Dónde está la economia?

JAM. Amigo, no me persuades.

PEL. Si á un oso á educar se empieza,
cortándole la cabeza...
hará luego habilidades?
Aplica el cuento.

JAM. Sandeces!
Mi opinion justa ó injusta
está dicha, y no me gusta
decir las cosas dos veces.

PEL. Puesto que hablando delinco,
callo, y acepto mi estrella.
(Este tio me desuella
como tres y dos son cinco.)

ESCENA VIII.

DICHOS, TONTONIKÓ.

TONT. (Que entra sobresaltado.)
Señor! si supierais...

JAM. Hola!
qué traes?

TONT. Esto es asombroso!
Acabo de ver al oso
á los pies de la española.
JAM. Es posible!
TONT. Sí, señor.
JAM. Y qué hacia á esa mujer
el oso?...
TONT. Qué? Al parecer
la estaba haciendo el amor.
PEL. (Necio!)
JAM. De oirte me espanto!
no es corto ese perillan,
yo la quiero y soy sultan
y no me he atrevido á tanto.
TONT. Pero yo por precaucion,
y porque no se desmande
le encerré en la jaula grande...
JAM. Bien hecho.
TONT. En la del leon.
PEL. (*Muy alarmado.*) Con un leon encerrado!
Qué escucho! Vírgen Maria!
TONT. No, si el leon que allí habia
se murió el año pasado!
PEL. Ah! ya! (Temí que al primer
choque le hubiera hecho añicos.
JAM. Cá, si allí no hay mas que micos
como tú... lo puedes ver.
TONT. Yo en la prudencia confio
de tu oso.
PEL. Oh! no hay cuidado...
JAM. Ya sabes que me he empeñado
en que baile con el mio.
PEL. Señor...
JAM. (*Á Tontonikó.*) Que me traigas quiero
al oso del mar Glacial;
vé por él.
TONT. (Esto va mal.)
PEL. Pero si...
JAM. No admito pero.
Y mientras todo se apresta
para el baile, yo tambien,
á las gentes de mi harem

voy á anunciarles la fiesta.
Cumplid vuestra obligacion,
y tenedlo en cuenta todo
para que de ningun modo
se malogre la funcion.
Y esta ha de ser cuanto antes,
porque si el baile no empieza
mando cortar la cabeza
á músicos (Señalando á la orquesta.)
y danzantes.
(Por Pelegrin y Tontonikó.)

ESCENA IX.

PELEGRIN, TONTONIKÓ.

PEL. Justo cielo!
TONT. Abréte, abismo!
Yo no sé, voto á mi nombre!
qué hacer, ni qué inventar...
PEL. Hombre,
á mí me pasa lo mismo.
TONT. Estoy en un riesgo atroz.
PEL. Yo me encuentro en un atranco.
TONT. Qué hacer!
PEL. Dime, tu oso blanco
será un animal feroz?
TONT. Todo el mundo le temia,
pero ya... pobre animal!
á nadie podrá hacer mal.
Ha muerto de pulmonia.
PEL. Que ha muerto? Pues si eso es cierto
el capricho no concibo
del sultan; que nunca un vivo
ha bailado con un muerto.
TONT. El sultan no está enterado,
porque en todo asunto grave
el último que lo sabe
es siempre el interesado.
PEL. (Dándose de pronto una palmada en la frente.)
Qué idea! La piel quizás
conservas del oso aquel?

TONT. Sí

PEL. Pues teniendo la piel
no se necesita mas.

TONT. Cómo?

PEL. De obtener respondo
un resultado completo.
Buscas esa piel, te meto
en ella, y punto redondo.
Vamos. De oso blanco ahora,
te visto, al sultan aviso,
y sales del compromiso.

TONT. Y si el negro me devora?

PEL No teniéndome á su lado
no hay quien su furia resista,
pero estando yo á la vista
puedes bailar sin cuidado.

(Vánse Pelegrin y Tontonikó por el fondo. Apenas desaparecen, Timoteo sale despavorido de la casa de fieras, agitado y descompuesto y con la cabeza de oso en la mano. Los primeros versos de la escena siguiente los dice dirigiéndose á alguien que se supone debe haber del otro lado de la verja.)

ESCENA X.

TIMOTEO.

TIM. Atrás! Debo estar herido.
Atrás! Me ha entrado un temblor!
Ah mico infame y traidor!
Yo creo que me ha mordido.
Y se invoca el pueblo libre
en el siglo diez y nueve!
Cuando un mico se le atreve
á un oso de mi calibre!
Es una accion reprobada,
y bien merece un castigo,
porque el cielo me es testigo
de que yo no le hice nada.
Yo estaba como ahora estoy,
mas él loco ó temerario

me insultó y dije: canario!
ó soy oso ó no lo soy.
Y me lancé sobre él;
pero duro como un risco
me hizo frente, y de un mordisco
me arrancó un trozo de piel.
Y quieren que el miedo pierda
con este traje engañoso!
Vaya usted á hacer el oso
para que un mico le muerda!
(Viendo aparecer al oso blanco.)
Pero qué veo! Socorro!
El oso del mar Glacial!
Si me creyera su igual...
Ah! Pongámonos el gorro. (Se pone la cabeza.)
Así puede que me aprecie
como á un amigo... valor!
Á ver si me toma por
un animal de su especie.

MUSICA.

TIM. (El oso blanco
se acerca, y tiemblo.)
TONT. (Gran Dios! qué miro!
El oso negro!)
TIM. (Si no me escurro
la vida arriesgo.)
TONT. (En no escurrirme
me va el pellejo.)
TIM. (Si me conoce
perdido soy.)
TONT. (Si llega á verme
me entierran hoy.)
TIM. Uf! ya me ha guipado.
TONT. Uf! ya me guipó.
TIM. Todo se ha perdido.
TONT. Todo se perdió.
TIM. Es necesario amedrentarle.
TONT. Será preciso hacer el bú.
TIM. Voy á gruñir.

TONT. Gruñir conviene.
TIM. Oouuu.... oouuu... (Imitando el gruñido del oso.)
TONT. (Id.) Ouu... ouu...
LOS DOS. Va á conocerme
sin remision,
inútilmente
finjo la voz.
Yo soy un oso
por aficion
y él ya lo era
cuando nació.
Cómo se nota
la imitacion!
qué diferencia
entre los dos.
Por mas que quiero
plajiarle yo,
él hace el oso
mucho mejor.
TIM. Yo voy el bulto á escurrir.
(Tratando de evadirse.)
TONT. Yo voy á echar á correr. (Id.)
TIM. Pies, para que os quiero yo?
TONT. Para que os quiero yo, pies?
(Dan la vuelta cada cual por su lado, y al ir á salir se encuentran de frente y retroceden.)
TIM. No hay remedio.
TONT. No hay escape.
TIM. Luchar debo.
TONT. Lucharé.
TIM. Hay que vencer ó morir.
TONT. Hay que morir ó vencer.
LOS DOS. Ea! á la una, á las dos...
Resolucion!... á las tres.
(Ambos se envisten, forcejean un momento, y vienen los dos á tierra. Al caer se les sueltan las cabezas de oso, que luego cuando se levantan, dejan en el suelo.)
TONT. Muero aquí como un hereje.
Mi postrer suspiro doy.
TIM. Me ha partido por el eje.
Ah!... yo espiro... muerto soy...
LOS DOS. Muerto soy.

(Cayendo en el suelo. Durante un momento permanecen ambos tendidos en tierra. Poco á poco levantan la cabeza y se palpan.)

TONT. Aun vivo? no es cierto?
TIM. Gran Dios! no estoy muerto!
TONT. Se aclara mi mente.
TIM. Mi pulso se siente.
LOS DOS. Será verdad?
Sí; afortunadamente (Levantándose los dos.)
no tengo novedad.
(Reconociéndose y señalándose el uno al otro.)
Já! já!
Já! já!
Vive Dios que es el lance chistoso!
Y qué bien su papel aprendió!
El tunante fingia ser oso
y era un hombre lo mismo que yo.

HABLADO.

TIM. Vaya un lance divertido!
Si aun entre dudas fluctúo
TONT. Haber hecho el oso á duo
y no habernos conocido!
TIM. Qué estupidez!
TONT. Qué simpleza!
Mas... calla! (Observando hácia fuera.)
TIM. Qué tienes, dí?
TONT. El sultan viene hácia aquí;
pongámonos la cabeza.
(Toman apresuradamente las dos cabezas que cayeron al suelo, Timoteo la blanca y Tòntonikó la negra, y se las ponen.)

ESCENA XI.

DICHOS, JAMALAJÚ y PELEGRIN.

JAM. (Á Pelegrin.) Te digo que es necesario
que se cumpla mi deseo.
PEL. Pero señor...

JAM. (Reparando en los osos.)
Ah! qué veo!
Caso mas extraordinario!
PEL. Para exclamaciones tales
que no hay motivo contemplo.
JAM. De un lance igual no hay ejemplo
(En alta voz.) Venid, todas las bellezas
de mi harem! venid corriendo!

ESCENA XIII.

DICHOS, ELENA y ODALISLAS.

PEL. (Fijándose en los osos.)
(Gran Dios todo lo comprendo!
Han cambiado las cabezas.)
JAM. Mirad ambos osos. (Á Elena y al coro.)
TODAS. (Notando el cambio.) Ah!
JAM. Tan súbita variacion
requiere una explicacion.
PEL. (Diablo!)
JAM. Á ver, quién me la da?
(Á Pelegrin.) Qué dices tú?
PEL. Yo... no puedo
de ese cambio hallar vestigio.
JAM. Al que explique este prodigio
cuanto pida le concedo.
Por qué el oso negro, dí,
que antes era negro todo
ya es blanco y negro? No hay modo
de que me lo expliques?
PEL. Sí...
Y aun es fácil, porque tú
no eres un bruto, al contrario,
hablo á un genio extraordinario,
al sultan Jamalajú.
JAM. Gracias, pero...
PEL. Tu extrañeza
lógica no me parece.
Cuando algun hombre encanece
principia por la cabeza.
JAM. Hablando de irracionales

nunca á los hombres me nombres.
PEL. Lo que les pasa á los hombres
les pasa á los animales.
Un hondo pesar varia
el color del pelo.
JAM. Y qué?
PEL. Á cuántos hombres se ve
encanecer en un dia!
Pues bien, tu atencion reclamo,
mi oso servirme desea,
y le ha afligido la idea
de que va á cambiar de amo.
Y como tiene talento
y es sensible, y bien nacido,
de fijo le ha encanecido
la fuerza del sentimiento.
JAM. Muy bien.
PEL. (Estaba en un potro!)
JAM. Me has explicado, y me alegro,
el cambio del oso negro;
pero... y el otro?
PEL. Ya! el otro...
JAM. De negro á blanco, confieso
que es posible, mas de blanco
á negro...
PEL. Si he de ser franco
tampoco me explico eso.
Desde el rabo hasta la nuca
era blanco...
JAM. Sí.
PEL. Qué idea!
JAM. Á ver, habla.
PEL. Tal vez sea...
JAM. Qué?
PEL. Que se ha puesto peluca.
JAM. No me convences.
PEL. No obstante...
JAM. Si por mas que lo estoy viendo
ni me explico ni comprendo
fenómeno semejante!
Pero no te dé cuidado.
yo sé quién lo explicará. (Llamando.)

Tontonikó.

TONT. (Olvidándose de que es oso) Señor!

JAM. (Asombrado.) Ah!

PEL. Qué animal!

(Con intencion, dando á Tontonikó palmaditas en la espalda.)

JAM. ¡Un oso ha hablado!

PEL. Cá, no señor, fué un error.

JAM. Un oso habló! estoy seguro;
ahora lo verás..

PEL. (Qué apuro!)

JAM. (Á los osos.) Quién ha sido el hablador?
(Al negro.) Has sido tú, buena pieza?
Se calla. No debe ser.
(Al blanco.) Y tú? (El oso permanece inmóvil.)
Tampoco tú? Á ver,
que les corten la cabeza.

ELENA. Perdon, señor!

JAM. Ah! ¿tú quieres
que yo le dé mi perdon?

ELENA. Piedad!

JAM. (Cuidado si son
caprichosas las mujeres.
En todas ellas descuella
un coquetismo asombroso.
Esta ya protege al oso
porque ha bailado con ella.)
En obsequio á tu beldad,
perdonar á un oso quiero.

ELENA. Señor!

JAM. Elígelo; pero
con el otro no hay piedad.

ELENA. (Bajo á Pelegrin) Cuál es mi marido?
(Señalando á los dos osos.)

PEL. (Id. á Elena.) En vano
descifrar cuál es intento.

ELENA. (Qué apuro!)

JAM. Elige al momento
ó corto yo por lo sano.
Salva una cabeza.

ELENA. (Ay, Dios!)
No se á cual dar preferencia...

JAM. Partamos la diferencia... (Á un eunuco.)
Que se les corte á los dos.

EL OSO BLANCO. Señor!

JAM. Tarde á hablar empiezas.

EL OSO NEGRO. Señor!

ELENA. Gracia!

LOS DOS OSOS. Por favor!
(Arrodillándose á los pies del sultan.)

JAM. No hay piedad.

LOS DOS OSOS. (Levantándose con dignidad.)
Pues bien, señor,
Aquí estan nuestras cabezas.
(Quitándoselas y presentándoselas al sultan.)

JAM. Qué veo! Tontonikó!
mi ministro!... en ese traje...

TONT. Señor...

JAM. Tiemblo de coraje...

TIM. Yo de miedo.

TONT. Tambien yo.

JAM. No consiento abusos tales...
Voy á hacer un barbarismo...
Que les corten ahora mismo
sus cabezas naturales.

PEL. (Deteniendo al eunuco que, machete en mano, se dirigia á ejecutar las órdenes del sultan.)
Alto! (Al sultan.) Tú hiciste, señor,
una oferta al que ingenioso
te explicara cómo un oso
puede cambiar de color.
De ese cambio singular
la explicacion será corta.

JAM. Si ya lo entiendo!

PEL. No importa,
yo te lo voy á explicar.
El oso que yo tenia
murió ha un mes. Esta es su piel...
(Señalando á la que lleva puesta Timoteo.)
El tuyo... llora por él!
ha muerto de pulmonia.

JAM. Gran Dios! conque ha muerto! ¿es cierto?
El oso del mar Glacial!...

PEL. Era un soberbio animal;

pero qué quieres!... ha muerto.
Y estos osos engañosos
son, como habrás conocido,
dos hombres que se han metido
en la piel de aquellos osos.

JAM. Aun no comprendo...

PEL. Hoy quizás
equivocadas se han puesto
las dos cabezas.

JAM. Ya!

PEL. Esto
sí que lo comprenderás.

JAM. Sí.

PEL. «Daré cuanto me pida
al que me explique este paso;»
—dijiste—Pues llegó el caso,
lo que te pido es su vida.

JAM. Bien. Ya conozco mi oso.
Mas dime: (Á Timoteo.) Quién eres tú?

ELENA. Oye, oh gran Jamalajú!
Este otro oso es mi esposo.

JAM. Tu esposo! y viene á usurpar
mis atribuciones hoy?
Muy bien. Ahora mismo voy
á mandarle degollar.

ELENA. (Suplicando.) Señor...

JAM. (Tomando un tono festivo.) Esto es una broma.
Yo bajo mi amparo os tomo.
(Señalando á Timoteo.)
Él será mi mayordomo.

ELENA. Y yo?

JAM. Tú... mi mayordoma.

TIM. Tanta bondad me subyuga
y desairarte no puedo.

ELENA. (Bajo á Timoteo.) (No aceptes!)

TIM. (Id. á Elena.) (No tengas miedo,
hoy emprendemos la fuga.)

PEL. (Á Elena y Timoteo.)
Yo encontraré algun ardid
para que los tres huyamos.
Ya que es nuestro sino, vamos
á hacer el oso en Madrid.

MÚSICA.

TODOS. Y á fe que eso es lo único
que haremos en rigor
si el ilustrado público
nos niega su favor.

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado este juguete cómico-lírico en un acto que lleva por título Hacer el oso, *no hallo inconveniente en que se autorice su representacion con las supresiones hechas en las escenas primera y octava.*

Madrid 9 *de Enero de* 1867.

El censor interino,

LUIS FERNANDEZ GUERRA.

Quedan hechas las supresiones que marca la censura.

EL AUTOR.

VENTA EN MADRID.

LIBRERÍA DE LA VIUDA É HIJOS DE D. JOSÉ CUESTA,

CARRETAS, 9.

SRES. MOYA Y PLAZA, CARRETAS, 8.

DON ALFONSO DURAN, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, 2.

EN PROVINCIAS.

EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS.